

VER:

Concluimos los retiros que hemos tenido durante este año pastoral, los hemos centrado en la EUCARISTÍA. Y los hemos ido realizando en esta capilla en la que estamos, es una capilla eminentemente Eucarística. Si la contemplamos vemos como todo se centra en el Sagrario. En el fresco está el Santo Cáliz, también en el centro, a quienes los santos eucarísticos valencianos lo adoran, junto con los ángeles. A la izquierda está San Pascual Bailón y Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, y a la derecha San Juan de Ribera. (*Y Santa Margarita María Alacoque, el padre Hoyos S.J. y el Papa Pío XI, están relacionados con el Sagrado Corazón de Jesús.*)

En el primer retiro vimos que la Exhortación *Sacramentum Caritatis*, del Papa Benedicto XVI, publicada en 2007, nos ofrece una gran catequesis sobre la Eucaristía y la oración. En ella el Papa Benedicto XVI se propone recordarnos a los cristianos el insondable contenido del misterio de la Eucaristía, no en teoría, sino en lo hondo de nuestra fe, en la celebración y en la vida. También vimos que la Exhortación *Sacramentum Caritatis* está estructurada en tres partes:

- 1) La Eucaristía, misterio que se ha de **creer**.
- 2) La Eucaristía, misterio que se ha de **celebrar**.
- 3) La Eucaristía, misterio que se ha de **vivir**.

Asimismo, el Jueves Santo del 2003, en la Misa Vespertina de la Cena del Señor, el Papa Juan Pablo II presentó y firmó los primeros ejemplares de su encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, “La Iglesia vive de la Eucaristía”, que también estuvimos reflexionando en anteriores retiros.

Hemos reflexionado acerca de la relación entre la Iglesia y la Eucaristía, así como el lugar central que la Eucaristía debe tener en la vivencia del domingo, ayudándonos de la carta apostólica *Dies Domini*, “El día del Señor”, de San Juan Pablo II.

Meditábamos igualmente sobre la “COHERENCIA EUCARÍSTICA”, decíamos que la comunión con el Cuerpo eucarístico de Cristo exige, además de una comunión invisible con Él, la comunión visible. Veíamos la coherencia interna de la Eucaristía entre lo que se ha de creer, vivir y celebrar.

El sexto retiro sobre la Eucaristía lleva por título: “LA EUCARISTÍA, MISTERIO PARA OFRECER AL MUNDO”. Nosotros nos reunimos cada domingo para participar en la Eucaristía. En dicho retiro reflexionábamos y orábamos sobre la influencia que la Eucaristía tiene, o debería tener, en nuestra vida cotidiana, en nuestra relación con familia y amigos, trabajo, economía, estudios, ocio...

Y este último retiro sobre la Eucaristía nos sitúa ante la realidad que contiene el Sagrario: Jesucristo, Dios y hombre verdadero, en Persona. El mismo que anduvo por los caminos de Palestina y murió y resucitó por nosotros, sigue viviendo realmente entre nosotros bajo las especies eucarísticas.

Ahora mismo nosotros podemos decir con verdad que estamos delante de Él y que Él nos mira y nos escucha con amor. Por eso vamos a reavivar nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor.

Para la reflexión:

- ¿Conocía los documentos, *Sacramentum Caritatis*, *Ecclesia de Eucaristia*, *Dies Domini*, etc., que hemos estado siguiendo este año? ¿Los he leído o tengo intención de hacerlo? ¿Por qué?
- ¿A qué creo que se refiere el título de este retiro: “DEL ALTAR AL SAGRARIO: ADORACIÓN EUCARÍSTICA”?
- Medito esta frase: **El mismo que anduvo por los caminos de Palestina y murió y resucitó por nosotros, sigue viviendo realmente entre nosotros bajo las especies eucarísticas.** ¿Soy consciente de esto cuando estoy ante un Sagrario?

JUZGAR: DEL ALTAR AL SAGRARIO: ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Decía San Agustín: “Nadie coma de esta carne sin antes adorarla [...] pecaríamos si no la adoráramos”. La adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia. Recibir la Eucaristía significa adorar al que recibimos. Precisamente así, y sólo así, nos hacemos una sola cosa con Él y, en cierto modo, pregostamos anticipadamente la belleza de la liturgia celestial.

La adoración fuera de la celebración eucarística prolonga e intensifica lo acontecido en la celebración litúrgica, como dice Benedicto XVI en *Sacramentum caritatis*:

66. Sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros.

67. Por tanto, recomiendo ardientemente a los Pastores de la Iglesia y al Pueblo de Dios la práctica de la adoración eucarística, tanto personal como comunitaria. Además, cuando sea posible, sobre todo en los lugares más poblados, será conveniente indicar las iglesias u oratorios que se pueden dedicar a la adoración perpetua. Recomiendo también que en la formación catequética, sobre todo en el ciclo de preparación para la Primera Comunión, se inicie a los niños en el significado y belleza de estar junto a Jesús, fomentando el asombro por su presencia en la Eucaristía. Al mismo tiempo, deseo animar a las asociaciones de fieles, así como a las Cofradías, que tienen esta práctica como un compromiso especial.

68. La relación personal que cada fiel establece con Jesús, presente en la Eucaristía, lo pone siempre en contacto con toda la comunión eclesial, haciendo que tome conciencia de su pertenencia al Cuerpo de Cristo. Por eso, además de invitar a los fieles a encontrar personalmente tiempo para estar en oración ante el Sacramento del altar, pido a las parroquias y a otros grupos eclesiales que promuevan momentos de adoración comunitaria. Obviamente, conservan todo su valor las formas de devoción eucarística ya existentes. Pienso, por ejemplo, en las procesiones eucarísticas, sobre todo la procesión tradicional en la solemnidad del Corpus Christi, en la práctica piadosa de las Cuarenta Horas, en los Congresos eucarísticos locales, nacionales e internacionales, y en otras iniciativas análogas. Estas formas de devoción, debidamente actualizadas y adaptadas a las diversas circunstancias, merecen ser cultivadas también hoy.

Estas palabras son una profesión de fe continuada en dos verdades eucarísticas fundamentales:

1^{a)}) Jesucristo se hace real y substancialmente presente cuando se celebra debidamente la Eucaristía.

2^{a)}) Permanece presente cuando se le reserva en el Sagrario, mientras no se corrompen las especies eucarísticas.

De estas dos verdades fluyen dos consecuencias:

1^{a)}) Es necesario adorar la Sagrada Eucaristía durante y después de la celebración.

2^{a)}) Es muy recomendable expresar y fomentar dicha adoración con prácticas eucarísticas, públicas y privadas, recomendadas por la Iglesia.

La palabra clave es “adoración”. El Catecismo de la Iglesia Católica explica así su significado: La adoración es el primer acto de la virtud de la religión. Adorar a Dios es reconocerle como Dios, como Creador y Salvador, Señor y Dueño de todo lo existente, como Amor infinito y misericordioso. Adorar a Dios es reconocer, con respeto y sumisión absolutos, la «nada de la criatura» que sólo existe por Dios. Adorar a Dios es alabarla y exaltarla y humillarse a sí mismo –como hace María en el Magníficat–, confesando con gratitud que Él ha hecho grandes cosas y que su nombre es santo. La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo (2096 y 2097).

Adorar, por tanto, es reconocer que Dios es Dios y que nosotros y las demás criaturas lo recibimos todo de Él –el mismo ser, su conservación, etc.–; y que, por ello, queremos orientar toda nuestra vida según el querer de Dios. **El hombre sólo puede y debe adorar a Dios.** Por eso, **la Iglesia prohíbe adorar incluso a la Santísima Virgen y a los Ángeles y Santos.** Adoramos a Dios y veneramos, honramos a María y a los Santos.

El texto de Benedicto XVI especifica varias formas de devoción eucarística: la Adoración Permanente o Perpetua, las Cuarenta Horas, las Procesiones, especialmente la del Corpus. También podemos destacar la Adoración Nocturna y otras Asociaciones Eucarísticas, como la Minerva. Todas ellas son legítimas y podemos y debemos aprovecharlas.

Por último, el Papa se refiere a la catequesis eucarística y recomienda vivamente la de los niños que se preparan a la Primera Comunión: hay que enseñarles a tener la experiencia de estar junto a Jesús y fomentar el asombro por su presencia permanente para nosotros en la Eucaristía.

La Eucaristía es la presencia real y permanente de Cristo Señor bajo las especies de Pan y de Vino consagradas en la celebración de la Eucaristía. Dondequiera que se hallen dichas especies, tienen que ser guardadas con cuidado y en ellas se debe adorar a Cristo presente. Además de permitir la administración del Sacramento a enfermos o impedidos, esta Presencia de Cristo en el Sagrario nos ofrece a los creyentes una oportunidad de trato y comunión con el “Dios-con-nosotros”.

Algunos prefieren la adoración eucarística como medio para vivir de la Eucaristía. En algún momento del día van a la iglesia y se arrodillan ante el Santísimo. Meditan acerca de su amor: el amor por el que se entregó por nosotros. El Pan eucarístico les recuerda el amor con el que Jesús los amó hasta el extremo en la cruz. Y, desde ese amor, viven su vida cotidiana, con sus conflictos, con sus agresiones, con sus insatisfacciones, con sus heridas y sus decepciones. Y, en ocasiones, experimentan cómo su vida ordinaria se transforma y sus turbios sentimientos se aclaran.

Adorar significa contemplar la Forma redonda del Pan Consagrado y creer que es el mismo Cristo. Al contemplarla, uno llega a comprender intuitivamente que no es sólo ese Pan lo que se ha convertido en el Cuerpo de Cristo, sino que la transformación abarca a todo el mundo. Cristo se ha convertido en el centro más íntimo de toda realidad. Cuando miro el Pan transformado, empiezo a ver el mundo con ojos nuevos. En todas partes reconozco a Cristo como el verdadero fundamento. Y sé que todo está penetrado por su amor.

Esta experiencia fue decisiva para Teilhard de Chardin, el famoso científico y jesuita francés. Por medio de la adoración experimentó cómo Cristo penetra el mundo con su amor desde el Pan Consagrado. Cuando, en la adoración, me hago uno con la Hostia que estoy contemplando, al mismo tiempo siento que Cristo está en mí. Entonces trato de imaginar que penetra todas las estancias de mi morada interior, también aquellas en las que se ha instalado el enfado o en las que se amontonan los desperdicios que ocasiona el caos de lo ordinario.

La adoración eucarística es una liturgia del corazón. Prolonga lo que hemos celebrado en la Eucaristía. En sustancia, tiene que ver con la mirada. Al contemplar el Pan eucarístico practicamos un nuevo modo de mirar la realidad de nuestra vida.

Para la reflexión:

- Cuando participamos en la celebración de la Eucaristía, ¿somos conscientes de que es el acto supremo de adoración que hacemos a Dios?
- ¿Con qué frecuencia adoro individualmente a Jesucristo presente en el Sagrario?
- ¿Participo en formas comunitarias de adoración eucarística, tales como la Adoración Permanente o Perpetua, las Cuarenta Horas, la Adoración Nocturna, la Minerva y otras Asociaciones Eucarísticas, las Procesiones, especialmente la del Corpus...? ¿Por qué?
- El Papa se refiere a la catequesis eucarística y recomienda vivamente la de los niños que se preparan a la Primera Comunión: hay que enseñarles a tener la experiencia de estar junto a Jesús y fomentar el asombro por su presencia permanente para nosotros en la Eucaristía. ¿Qué dificultades y qué posibilidades veo para llevar a cabo esta recomendación?

ACTUAR:

Todos vamos muchas veces de visita, a encontrarnos con alguien a quien queremos o necesitamos. Es cierto que hoy en día todos tenemos menos tiempo, vivimos más programados entre múltiples actividades, pero acabamos encontrando tiempo para esas visitas que de verdad deseamos. De ahí podemos deducir que ningún regalo podemos hacer tan grande como conceder a otro un trocito de nuestro tiempo; ni nos lo pueden hacer mejor. Por eso, nada debemos agradecer tanto ni regalar tanto como una visita.

Después, la frecuencia o agrado con que la hagamos será el mejor criterio para evaluar nuestro aprecio y compromiso. El “no estoy”, “no tengo tiempo”, “ya quedaremos”... no es sino la traducción del “en realidad no eres importante para mí”.

Pues si en el plano humano vemos lógico todo esto, para quienes creemos que Jesucristo está ahí, en el Sagrario, reservado en las Especies Sacramentales, “visitarle” no puede resultarnos ni menos claro ni menos lógico que las visitas que realizamos entre nosotros. Si consideramos una grosería dejar de visitar a un íntimo amigo al que debemos mucho o de quien nos consta que está deseando vernos, ¿por qué no ha de ser también una grosería dejar de visitar a Jesús en el Sagrario?

Sabemos que Jesús está ahí, en el Sagrario. Y si está ahí, ahí tengo yo a mi Dios, a mi Amigo, a mi Maestro... Y yo, que tantas vueltas doy para estar con esas personas a las que de verdad quiero, que tantas vueltas doy buscando apoyos, consejos y ánimo, que tanto disfruto cuando un ser querido viene a visitarme, que tan agobiado, desanimado y solo me siento en tantos momentos... seguro que no podré por menos que visitar a mi amigo Jesús en el Sagrario.

Visitarle, como hemos visto antes, ante todo para adorarle; y también para darle gracias, para interceder por los demás... o simplemente, como decía Santa Teresa de Jesús, para “estar tratando de amistad muchas veces y a solas con quien sabemos nos ama”.

Nuestra adoración eucarística, para realizarla “en espíritu y verdad”, requiere unas actitudes:

- No deberá ser nunca un sustitutivo de la celebración eucarística; al contrario, la adoración deberá ser vivida siempre en conexión y como prolongación de la misma celebración eucarística.
- Un tiempo de adoración eucarística es la mejor preparación inmediata para participar en la celebración de la Eucaristía, y también, posteriormente, el mejor modo de que lo que hemos celebrado cale profundamente en nuestro corazón y en todas las dimensiones de nuestra vida.
- Por ello, en nuestra oración ante Jesús Sacramentado deben estar presentes las actitudes propias de la plegaria eucarística: la acción de gracias, la ofrenda de la propia vida, la intercesión por la salvación del mundo, y la comunión fraternal con los hermanos.
- Este “trato de amistad”, por tanto, está hecho de palabras y de silencios, de miradas que se envían y se reciben, todo sabiéndonos y sintiéndonos amados ante su cercana Presencia.

La oración tiene ante el Sagrario su lugar y su espacio privilegiados. Es aquí y ahora donde el Corazón de Jesús y el del adorador pasan a ser vasos comunicantes a través de los que Cristo nos traspasa sus mismos sentimientos ante el Padre, por el don de su Espíritu Santo.

Pero debemos recordar que en la adoración eucarística no hemos de buscar una relación intimista y privada con un Dios que se contenta con nuestras visitas, exposiciones, procesiones... De ningún modo: nuestro Dios no busca lo nuestro, sino a nosotros.

Al visitarle, al adorar su Presencia en la Eucaristía, no busquemos que Él se pliegue a nuestros planes y deseos, sino que nos dé fuerza para cumplir los suyos. Para eso se quedó en forma de alimento: para darnos esa misteriosa energía que viene fluyendo a través de la Eucaristía desde los primeros tiempos de la Iglesia hasta hoy.

Visitamos a Jesús en el Sagrario y le adoramos para que Él nos haga carne de su Carne y sangre de su Sangre y ser capaces, por Él, en Él y como Él, de cumplir no nuestra voluntad sino la del Padre que le envió, y que nos sigue enviando a nosotros para construir su Reino.

Aplicémonos este pequeño test: si tras cada visita al Sagrario no salimos un poco más dispuestos a ser molidos como trigo por la piedra del molino de la vida, para pasar a ser de este modo un poco como comida y bebida y sustento de cuantos nos necesiten, tal vez hayamos estado ante un Sagrario, pero no nos habremos encontrado con el Dios que mora dentro.

Para la reflexión:

- ¿Qué experimento al realizar visitas a seres queridos, o al recibirlas de ellos? ¿Y qué experimento cuando no las realizo o no las recibo? Recuerdo experiencias en uno y otro sentido.
- Un tiempo de adoración eucarística es la mejor preparación inmediata para participar en la celebración de la Eucaristía, y también, posteriormente, el mejor modo de que lo que hemos celebrado cale profundamente en nuestro corazón y en todas las dimensiones de nuestra vida. ¿Hago esto habitualmente? ¿Por qué?
- En nuestra oración ante Jesús Sacramentado deben estar presentes las actitudes propias de la plegaria eucarística: la acción de gracias, la ofrenda de la propia vida, la intercesión por la salvación del mundo, y la comunión fraternal con los hermanos. ¿Es así en mi caso?
- Aplicémonos este pequeño test: si tras cada visita al Sagrario no salimos un poco más dispuestos a ser molidos como trigo por la piedra del molino de la vida, para pasar a ser de este modo un poco como comida y bebida y sustento de cuantos nos necesiten, tal vez hayamos estado ante un Sagrario, pero no nos habremos encontrado con el Dios que mora dentro.

ORACIÓN: Adoro, te, devote (traducción)

Con fe te adoramos, Dios oculto aquí.
Bajo el pan y el vino te vemos a Ti.
Te entregamos todos nuestro corazón,
porque al contemplarte se inflama de amor.

Vista, gusto y tacto se engañan en Ti.
La fe está segura tan sólo al oír.
Creo cuanto ha dicho el Hijo de Dios,
la Verdad Eterna: no hay Verdad mayor.

La Cruz ocultaba tu divinidad;
pero aquí se esconde ya la humanidad.
Yo creo y confieso unidas las dos
y hago la plegaria que hizo el Buen Ladrón.

Tus llagas no veo cual Tomás las vio;
pero aquí, Dios mío, te confieso yo.
Dame que en Ti yo crea siempre más y más.
En Ti sólo espere y ame sin cesar.

VER:

- ¿Conocía los documentos, *Sacramentum Caritatis*, *Ecclesia de Eucharistia*, *Dies Domini*, etc., que hemos estado siguiendo este año? ¿Los he leído o tengo intención de hacerlo? ¿Por qué?
- ¿A qué creo que se refiere el título de este retiro: “DEL ALTAR AL SAGRARIO: ADORACIÓN EUCARÍSTICA”?
- Medito esta frase: El mismo que anduvo por los caminos de Palestina y murió y resucitó por nosotros, sigue viviendo realmente entre nosotros bajo las especies eucarísticas. ¿Soy consciente de esto cuando estoy ante un Sagrario?

JUZGAR: DEL ALTAR AL SAGRARIO: ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Benedicto XVI – *Sacramentum caritatis*:

66. Sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros.

67. Por tanto, recomiendo ardientemente a los Pastores de la Iglesia y al Pueblo de Dios la práctica de la adoración eucarística, tanto personal como comunitaria. Además, cuando sea posible, sobre todo en los lugares más poblados, será conveniente indicar las iglesias u oratorios que se pueden dedicar a la adoración perpetua.

Recomiendo también que en la formación catequética, sobre todo en el ciclo de preparación para la Primera Comunión, se inicie a los niños en el significado y belleza de estar junto a Jesús, fomentando el asombro por su presencia en la Eucaristía. Al mismo tiempo, deseo animar a las asociaciones de fieles, así como a las Cofradías, que tienen esta práctica como un compromiso especial.

68. La relación personal que cada fiel establece con Jesús, presente en la Eucaristía, lo pone siempre en contacto con toda la comunión eclesial, haciendo que tome conciencia de su pertenencia al Cuerpo de Cristo. Por eso, además de invitar a los fieles a encontrar personalmente tiempo para estar en oración ante el Sacramento del altar, pido a las parroquias y a otros grupos eclesiásticos que promuevan momentos de adoración comunitaria.

Obviamente, conservan todo su valor las formas de devoción eucarística ya existentes. Pienso, por ejemplo, en las procesiones eucarísticas, sobre todo la procesión tradicional en la solemnidad del Corpus Christi, en la práctica piadosa de las Cuarenta Horas, en los Congresos eucarísticos locales, nacionales e internacionales, y en otras iniciativas análogas. Estas formas de devoción, debidamente actualizadas y adaptadas a las diversas circunstancias, merecen ser cultivadas también hoy.

- Cuando participamos en la celebración de la Eucaristía, ¿somos conscientes de que es el acto supremo de adoración que hacemos a Dios?
- ¿Con qué frecuencia adoro individualmente a Jesucristo presente en el Sagrario?
- ¿Participo en formas comunitarias de adoración eucarística, tales como la Adoración Permanente o Perpetua, las Cuarenta Horas, la Adoración Nocturna y otras Asociaciones Eucarísticas, las Procesiones, especialmente la del Corpus...? ¿Por qué?
- El Papa se refiere a la catequesis eucarística y recomienda vivamente la de los niños que se preparan a la Primera Comunión: hay que enseñarles a tener la experiencia de estar junto a Jesús y fomentar el asombro por su presencia permanente para nosotros en la Eucaristía. ¿Qué dificultades y qué posibilidades veo para llevar a cabo esta recomendación?

ACTUAR:

- ¿Qué experimento al realizar visitas a seres queridos, o al recibirlas de ellos? ¿Y qué experimento cuando no las realizo o no las recibo? Recuerdo experiencias en uno y otro sentido.
- Un tiempo de adoración eucarística es la mejor preparación inmediata para participar en la celebración de la Eucaristía, y también, posteriormente, el mejor modo de que lo que hemos celebrado cale profundamente en nuestro corazón y en todas las dimensiones de nuestra vida. ¿Hago esto habitualmente? ¿Por qué?
- En nuestra oración ante Jesús Sacramentado deben estar presentes las actitudes propias de la plegaria eucarística: la acción de gracias, la ofrenda de la propia vida, la intercesión por la salvación del mundo, y la comunión fraternal con los hermanos. ¿Es así en mi caso?
- Apliquémonos este pequeño test: si tras cada visita al Sagrario no salimos un poco más dispuestos a ser molidos como trigo por la piedra del molino de la vida, para pasar a ser de este modo un poco como comida y bebida y sustento de cuantos nos necesiten, tal vez hayamos estado ante un Sagrario, pero no nos habremos encontrado con el Dios que mora dentro.

ORACIÓN: Adoro, te, devote (traducción)

Con fe te adoramos, Dios oculto aquí.
Bajo el pan y el vino te vemos a Ti.
Te entregamos todos nuestro corazón,
porque al contemplarte se inflama de amor.

Vista, gusto y tacto se engañan en Ti.
La fe está segura tan sólo al oír.
Creo cuanto ha dicho el Hijo de Dios,
la Verdad Eterna: no hay Verdad mayor.

La Cruz ocultaba tu divinidad;
pero aquí se esconde ya la humanidad.
Yo creo y confieso unidas las dos
y hago la plegaria que hizo el Buen Ladrón.

Tus llagas no veo cual Tomás las vio;
pero aquí, Dios mío, te confieso yo.
Dame que en Tí yo crea siempre más y más.
En Ti sólo espere y ame sin cesar.